



El tamaño de las empresas importa

Andrés Sanfuentes

14/12/2009
Economía
El tamaño de las empresas importa

07/12/2009
Política
La desconfianza: la brecha que desafía al civismo político

07/12/2009
Política
Un sociólogo, dos visiones de la empresa y la apostilla de un teólogo

07/12/2009
Política
Edad y condición socioeconómica: ¿Factores que influyen en la participación electoral? 2da. Parte

01/12/2009
Política
Edad y condición socioeconómica: ¿Factores que influyen en la participación electoral?

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Recientemente ha sido difundido un informe realizado por el Ministerio de Economía, que entrega información sobre el universo de las empresas en Chile, segmentadas por tamaño y actividad económica, describiendo sus principales características. El trabajo arroja luz sobre varios aspectos que permanecían en la penumbra y que ahora permitirán orientar en mejor forma las políticas que buscan favorecer a las "empresas de menor tamaño" (EMT), tal como las denomina la reciente ley.

Los datos fueron recogidos mediante la Primera Encuesta Longitudinal de Empresas, basada en un marco muestral diseñado a partir de información del Servicio de Impuestos Internos (SII), complementada por el Directorio de Empresas del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). El tamaño de la muestra es relativamente grande, más de 20.000 unidades productivas, lo cual le da representatividad estadística a la segmentación por tamaño y sector productivo. La encuesta respectiva se realizó entre noviembre de 2008 y mayo de 2009; la información financiera se refiere a los balances de 2007.

El universo representado corresponde solamente a empresas formales, es decir, aquellas registradas en el SII, habiendo iniciado actividades y estando vigentes para efectos tributarios y que tuvieron alguna actividad en 2007. Por consiguiente, se excluye a las empresas informales de la encuesta. Esta es una decisión acertada, porque no se dispone de un catastro de ese tipo de firmas para obtener información válida. Además, la calificación de empresa informal es imprecisa, porque hay una zona gris entre lo que constituye una "empresa" y un trabajo independiente o, en términos usuales, un "trabajador por cuenta propia", como son definidos para las encuestas de empleo. En ese sentido, al considerar solamente las empresas formales se evita entrar a un espectro bastante difuso.

Las cifras más difundidas hasta ahora cuantificaban el número de empresas en poco más de 1.446.000 unidades productivas (1). De ellas, las formales (SII), alcanzaban a 698.000 y las informales (CASEN) a 748.000 (2).

En el nuevo universo en que se basó la encuesta, se llegó a 744.000 empresas formales, que se descomponen en los siguientes porcentajes: grandes, el 1,1%; medianas, el 2,2%; pequeñas, el 14,8%; y las microempresas, alcanzan al 82,0% del total (3).

Desde el punto de vista sectorial, el Comercio participa con el 37,9% en el número de empresas, porcentaje que es similar en los diferentes tamaños y le siguen la intermediación financiera (12,6%) y servicios (12,0%) (4).

Dueños, administradores y gerentes

El estudio utiliza el término "administrador" para referirse a quien es el responsable de la gestión, es decir, quién respondió el cuestionario. En ellas, menos del 7% es administrada por un gerente no dueño de la empresa; como es obvio, sólo alcanza al 4% en las microempresas y sube progresivamente hasta el 60% para las grandes.

La administración de las empresas está fundamentalmente en manos de hombres, especialmente las más grandes, en que son escasas aquellas encabezadas por mujeres. En las microempresas hay una mayor participación femenina, la cual llega al 65% del total; sin embargo, en su mayor parte se trata de pequeñas unidades de una o dos personas dedicadas al comercio. Como era previsible, el estudio mostró la existencia de correlación positiva entre la formación educacional del administrador y el tamaño de la empresa. Lo propio ocurre con su capacitación en los últimos 3 años; no obstante, llama la atención la baja tasa de adiestramiento que en general se detectó, pues crece desde el 17% al 30% entre los dos extremos. No cabe duda que es otro antecedente que muestra que el sistema de capacitación no está operando de manera satisfactoria y que privilegia a las firmas más grandes.

El acceso a la seguridad social también es desigual. El 60% de los dueños de microempresas no realizó ninguna cotización previsional durante 2007, situación que ya fue descubierta con el estudio de la reforma previsional, realidad en la cual todavía no se ha encontrado una alternativa de incorporación que sea eficaz. Por otra parte, en el caso de los microempresarios, el 19% no pertenece a algún sistema de salud.

Las motivaciones empresariales

Este es un aspecto en el cual no hay muchos antecedentes, por lo cual las cuantificaciones tienen interés. La principal motivación para emprender correspondió a que "deseaba organizar su propia empresa", en el 36% de los casos, donde en las microempresas llega al 34% y sube por encima del 42% en los tamaños más grandes. Los otros aspectos registran diferencias sustanciales; en las microempresas el 25% expresa la necesidad de complementar el ingreso familiar, aspecto que se reduce apreciablemente en las medianas y grandes.

Cabe señalar que la motivación de la tradición familiar se torna cada vez más importante a medida que crece el tamaño de la empresa; igual cosa ocurre con "encontró una oportunidad en el mercado". Menor importancia tienen otros aspectos como no encontrar trabajo asalariado, incluso en las microempresas, y la mayor flexibilidad de horario.

Los emprendimientos previos en empresas diferentes a la actual crecen a medida que la empresa es más grande, aunque el promedio es sorprendentemente bajo y menor al de otros estudios previos (5).

Los fracasos anteriores llegan al 34% en la historia empresarial de los entrevistados, pero el porcentaje se reduce a medida que la empresa es más grande. Por lo tanto, los microempresarios cambian menos de actividad, pero tienen más fracasos anteriores que los más grandes. Tal como lo señala el estudio, "no se tiene información de aquellos que fracasaron y no volvieron a emprender".

La reacción ante el eventual fracaso es otro antecedente de interés. Una mayoría nítida de los entrevistados, el 83% volvería a empezar; esta cifra es especialmente elevada en las empresas más grandes. Consultados aquellos que ya han fracasado en el pasado, el 88% respondió que reiniciaría el esfuerzo, cifra que es particularmente elevada en los micro y pequeños empresarios. Estas respuestas abonan la creencia que los empresarios con espíritu de emprendimiento no se amilanan ante los fracasos y, aún más, las fallas anteriores constituyen elementos de aprendizaje para iniciar nuevamente el empeño.

Los resultados señalan que aún hay un importante camino por recorrer frente al fracaso. Las entidades de fomento, las instituciones financieras y quienes tienen la responsabilidad de incentivar a los emprendedores, tienen una visión muy generalizada de rechazo ante dueños y ejecutivos que han tenido un traspie en su actividad; la legislación trata con rudeza a los deudores impagos y no facilita la posibilidad de buscar acuerdos beneficiosos para deudores y acreedores; los procedimientos judiciales son caros, engorrosos, ineficientes y parten del supuesto, con frecuencia incorrecto, que el deudor que no ha podido pagar sus obligaciones está cerca del delito. En este aspecto se requiere un cambio importante en la cultura comercial y en el enfoque frente al emprendedor no exitoso, bajo el predicamento que en una segunda o tercera oportunidad se aprende de los fracasos, aunque también existan aventureros deshonestos.

Tres aspectos pueden facilitar este cambio de enfoque: a) procedimientos de mediación que busquen acuerdos entre las partes; b) desjudicializar los arreglos en los casos de las pequeñas empresas, para las cuales la ruta judicial es muy cara y lenta. No se trata solamente de modificar la actual ley de Quiebras, sino de agregar otros mecanismos; y c) modificar radicalmente el actual sistema "DICOM", que no distingue entre quienes tienen incumplimientos leves y graves. El actual sistema de información de los deudores impagos favorece a aquellos que tienen limpia su "hoja de vida", pues reduce el costo del crédito para ellos, al constituir una efectiva cuantificación de riesgo para que el acreedor discrimine entre sus eventuales clientes.

Acceso al financiamiento

Uno de los campos en que las iniciativas de Gobierno han sido más permanentes y en que existen numerosos mecanismos disponibles es el financiamiento, aparte de lo que los bancos autónomamente llevan a cabo. Sin embargo, la encuesta refleja claras insuficiencias.

Si se examina el acceso a los mecanismos financieros usuales (cuenta corriente, líneas y tarjetas de crédito, cuentas de ahorro y otros similares) se cuantificó que el 42,6% de las empresas no tuvo acceso a ninguno de ellos en 2007. En el caso de las microempresas, correspondió el 49,8%, lo cual no es extraño, pues son negocios que operan sólo al contado o al "fiado". Lo que causa extrañeza es que el 1,8% de las grandes y el 3,7% de las medianas también están completamente al margen (6).

En las microempresas el 35,6% tenía cuenta corriente, y solo el 8,6% libreta de ahorro ("la chequera del pobre" como se le conoce a nivel popular).

La disponibilidad de créditos refleja una relativa lejanía de esta fuente de financiamiento, ya que únicamente el 20,4% tuvo al menos un crédito en los últimos 3 años y además muestra profundas desigualdades, porque en las microempresas sólo llega al 16,6%. También sorprenden las respuestas de las grandes y medianas en que los porcentajes se elevan a solo el 54,3% y el 49,9%, respectivamente (7).

Resulta de interés observar las razones por las cuales no tuvieron crédito en los últimos tres años. En las microempresas el 83,3% "no ha solicitado y/o no lo necesita" y el 16,7% solicitó pero no le fue aprobado o no aceptó las condiciones ofrecidas (el mal historial crediticio fue la causa por la que, a la mayoría de estas microempresas que solicitaron crédito, no se les concediera).

Instrumentos de fomento

Otro aspecto de interés se refiere al acceso a los instrumentos de fomento que dispone el Estado. Los resultados reflejan problemas serios en las políticas, ya que la gran mayoría de las empresas no solicitó el uso de algún instrumento de fomento; esta situación es generalizada, pero más grave en las microempresas en que el 94,8% no pidió el apoyo, mientras en las grandes sólo llegó al 74,3%. Lo anterior refleja que las políticas de fomento no están llegando a los sectores que deberían ser prioritarios, las empresas más débiles, a menos que los objetivos buscados sean otros. Una de las razones es la excesiva variedad de instrumentos y de entidades que los otorgan.

También existe una fuerte desigualdad entre quienes solicitaron el apoyo y lo obtuvieron, ampliamente favorable para las grandes, en que un bajo porcentaje no obtuvo lo que solicitó, mientras ocurre lo contrario con las más pequeñas, con un mayor rechazo a las solicitudes.

Entre las razones por las cuales no se solicita el apoyo es especialmente importante "no estoy suficiente informado, no conozco los instrumentos", que llega al 69,3% en las microempresas, desconocimiento que cae apreciablemente en las más grandes. La segunda causa que explica no solicitar el apoyo es que "los instrumentos ofrecidos no corresponden a las necesidades de esta empresa", argumento mencionado que crece significativamente cuando aumenta el tamaño de la empresas.

Las respuestas están reflejando que las políticas de fomento no están apoyando a las empresas más pequeñas, fundamentalmente por carencia de información y mayores rechazos en sus presentaciones. Este es un mal resultado para el país.

Innovación y uso de las TICS

Todos los diagnósticos sobre las principales carencias del país señalan el atraso de las empresas chilenas en la incorporación de nuevas tecnologías, entre ellas, las de información (TICs), representadas por el uso de computadores e internet. Los resultados de la encuesta confirman el diagnóstico. Solamente el 20% de las empresas introdujeron innovaciones el 2007 (8), en que hay un amplio margen de diferencia por tamaño de empresas, superando el 61% en las grandes. El principal motivo para innovar resulta ser el deseo de aumentar las ventas, especialmente en las microempresas. La sigue en importancia mejorar el proceso productivo, el 15,9%, lo cual ocurre en todos los tamaños de empresas.

El uso de computadores muestra un buen grado de masificación, el 43% del total, es claramente creciente con el tamaño, llegando al 95% en las medianas y grandes (9). Respecto a internet, en las empresas que tienen computador el 89,1% están conectadas, casi todas las grandes. Estamos en presencia de dos mundos respecto a su acceso a la tecnología, con claras diferencias en que el tamaño de la firma es determinante, especialmente cuando la información se refiere a unidades productivas formales, que al menos han iniciado actividades ante Impuestos Internos. Adicionalmente está el extenso mundo de los miles de entidades informales, entre las cuales el atraso es mayor.

En este campo, los avances que ya se han realizado son destacados (10), pero también implica la necesidad de continuar progresando, fomentando el acceso a las tecnologías de información, tanto en la disponibilidad de computadores e Internet como en la capacitación, que permita a estas empresas mejoras significativas en su productividad.

Las exportaciones

La encuesta confirma antecedentes anteriores, ya que las micro y pequeñas empresas prácticamente no realizan exportaciones directas (el 0,4% y 2,4% del número total, respectivamente) mientras en las medianas y grandes llegan al 10,2% y 24,7%. La razón es principalmente un problema de escala, pues para vender directamente en los mercados externos los costos fijos impiden a las más pequeñas asumir esta labor, lo cual las hace delegar esta tarea en firmas exportadoras de mayor tamaño, pasando a ser sus proveedoras, lo cual se ve reflejado en los resultados obtenidos, pues las micro y pequeñas firmas responden que son proveedoras en un 3,5% y 12,9%. Estos últimos datos incluso son relativamente bajos y muestran que en su gran mayoría no están orientadas finalmente a los mercados externos, en que se agrupan las actividades más dinámicas de la economía. En ello influye la alta incidencia del sector comercio, servicios, construcción y transportes.

Un reciente estudio elaborado por el programa Pymeexporta y desarrollado por Prochile y la Cámara de Comercio de Santiago, con el apoyo del BID, detectó que las áreas en que requieren mayor asesoría son el cumplimiento de las normativas, la adecuación del producto para vender en el exterior y la comercialización; es decir, existen problemas adicionales a las mencionadas economías de escala.

Las dificultades para exportar se han agravado a causa de la evolución del tipo de cambio durante 2009. Un reciente informe elaborado por el Ministerio de Economía muestra que las exportaciones de las EMT en el período enero-agosto de 2008 y 2009, cayeron desde 4.294 a 2.533 empresas, el 41,0%, mientras los valores FOB exportados lo hicieron el 17,9%, especialmente hacia Europa.

La magnitud del empleo

Otro de los avances que se obtiene de esta encuesta es un conocimiento más preciso del empleo que se genera en los diferentes tamaños. Si bien las cifras nacionales de empleo están bastante cubiertas con las mediciones del INE y la Universidad de Chile, las magnitudes repartidas por segmento son imprecisas (11). Tal como lo señala el comentario de los autores, "el empleo generado por los diferentes tamaños de empresas ha sido una caja negra durante muchos años, básicamente porque a la fecha no existían fuentes de información dirigidas específicamente a indagar en este tema".

En este caso, los resultados establecieron que las microempresas generaban el 21,4% de la ocupación total, mientras las pequeñas el 23,2%, es decir, las mipes sumaban el 44,6%, muy por debajo de las estimaciones anteriores. A las magnitudes anteriores se agregan las medianas con el 15,0% y las grandes con un sorprendente 40,4%. Por lo tanto, las MIPYMEs llegan al 59,7% del empleo total, lejos del 80% que se estimaba anteriormente (12).

El promedio de ocupación que tienen las empresas de los diferentes segmentos también fue calculado; las microempresas tienen 2 trabajadores, mientras en las pequeñas se alcanzan a 11. Por su parte, las firmas medianas dan empleo a un promedio de 48 trabajadores y en las grandes se llega a 256 personas.

Algunas precisiones son necesarias, partiendo por recordar que no está incluido el amplio segmento informal, no considerado en el estudio, ni algunos sectores productivos importantes, mencionados anteriormente, que son intensivos en mano de obra, lo cual puede distorsionar las cifras relativas y subestimar los niveles absolutos.

La encuesta ha sido concebida con la característica de panel, es decir, será repetida anual o bianualmente, con el seguimiento de las empresas seleccionadas. Cuando ocurra, sería conveniente introducir algunos factores de mejoría. En primer lugar, mejorar la representatividad, incluyendo las empresas de los sectores productivos que no se incorporaron en esta ocasión. En segundo lugar, poder regionalizar las cifras, lo cual no se realizó aún.

Pero, lo más importante es hacer esfuerzos para mejorar las políticas gubernamentales en aquellos aspectos que el estudio muestra retrasos.

- (1) Estimación del Ministerio de Economía sobre la base del SII y la CASEN 2003.
- (2) Materia que requiere un tratamiento especial.
- (3) Sin embargo, no se incluyeron las empresas de los sectores salud, educación, defensa y pesca. Para el tamaño se utilizaron las ventas anuales con los siguientes límites superiores: microempresas, hasta 2.400 UF; pequeñas, hasta 25.000 UF; medianas, hasta 100.000UF; y grandes, con ventas superiores a esta última cifra.
- (3) Las cifras sectoriales tienen sesgos importantes, pues la encuesta no incluyó las empresas de los sectores Educación, Salud, Defensa y Pesca, con lo cual las cifras de ventas y de empleo deben utilizarse con una especial precaución, especialmente aquellas del sector Servicios.
- (4) Por ejemplo, el estudio de Benavente sobre "Dinámica Empresarial" encontró una mayor movilidad que en el trabajo que se comenta, especialmente en el caso de las más pequeñas. Sin embargo, las cifras no son comparables, pues en el caso del Ministerio de Economía solamente se inquirió sobre empresas que están en actividad, mientras Benavente realiza un seguimiento de varios años, por lo tanto, incluye a aquellos que abandonaron la actividad.
- (5) Puede deberse a errores no muestrales de la recolección de la información. Lo mismo ocurre con la pregunta sobre las empresas que no tienen computador, en que se encontró que el 0,3% de las grandes y el 2,0% de las medianas carecían de él. Hay que tomar en consideración que se trata de empresas "formales".
- (6) En este caso nuevamente puede haber un equívoco respecto al concepto de "crédito", pues en otra pregunta expresaron que habían tenido una línea de crédito en 2003 el 60,95 y el 63,1% (¿sin utilizar?).
- (7) Las líneas de crédito, que no necesariamente tienen una renovación anual, pueden estar distorsionando las cifras.
- (8) El término "innovación" se presta para variadas interpretaciones, difíciles de medir en una encuesta masiva.
- (9) Aunque es extraño que en torno al 5% de las empresas de mayor tamaño no tengan un computador en la firma. Por su parte el 35,8% de las microempresas carecen de este instrumento de trabajo.
- (10) Chile es el país más adelantado en Latinoamérica en este campo.
- (11) Se dispone también de datos de las encuestas CASEN, pero no son muy confiables desde el momento que el objetivo de ese estudio es otro y la información ocupacional es un subproducto.
- (12) En el empleo se incluyen los empresarios que trabajan solos o por cuenta propia. Sin embargo, en el caso de microempresas, sólo están cuantificados los trabajadores asalariados, lo cual explica que en este segmento el promedio de trabajadores sea de 2 y la mediana llegue a 1.